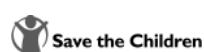


PLAN MIGRACIÓN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

Pueblos en movimiento por una ciudadanía universal

Memorias del IV Foro Social Mundial
de las Migraciones

Quito, Ecuador, 8-12 de octubre de 2010



PMCD

Valladolid 511 y Madrid
Quito, Ecuador
Telefax: (593) 2 2559 012
Casilla Postal: 17034639

UNFPA

Av. Amazonas 2889 y la Granja
Edf. Casa ONU, piso 7
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593) 2 2460 330/32
(Ext. 1501/1502)
ecuador.unfpa.org

UNESCO

Veintimilla E9-53 entre las calles
Leonidas Plaza y José Tamayo
Quito, Ecuador
Teléfono: (593) 2 2567 305
www.unesco.org/quito

AVINA - Ecuador

Calle Honorato Loyola 2-197
entre Remigio Romero y Dolores Veintimilla
Cuenca, Ecuador
Telefax: (593) 07 409 1422 409 1418
info.ecuador@avina.net

AECID

Av. 6 de Diciembre N33-24 y Bossano
Edificio Titanium, piso 10
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593) 2 333 3701/3702/3703
otc@aecid.ec

Save The Children - Ecuador

Calle Lizardo García 121, esq. 12 de Octubre
Quito, Ecuador
Teléfono: (593) 2 2546 204 2541 782

ISBN: 978-9978-9964-5-4

Coordinación

Plan Migración Comunicación y Desarrollo

Responsable edición

Yolanda Alfaro

Fotografías

Save the Children

Diseño

Antonio Mena

Impresión

IMAGO

Quito, Ecuador

Primera edición: mayo 2011

Índice

Introducción	7
--------------------	---

CONFERENCIA INAUGURAL

Derrumbando el modelo, construyendo actores sociales	17
<i>Stephen Castles</i>	

Las graves violaciones a los derechos humanos de los migrantes y sus familias	25
<i>Rufino Domínguez Santos</i>	

II SEMINARIOS CENTRALES

CRISIS GLOBALES Y FLUJOS MIGRATORIOS

La indeseable pero inevitable crisis global	33
<i>Alberto Acosta</i>	

República Democrática del Congo: un modelo migratorio como consecuencia de la guerra y la historia colonial	51
<i>Víctor Nzuzi-Mbembe</i>	

Crisis ambiental y flujos migratorios	59
<i>Ivo Poletto</i>	

DERECHOS HUMANOS Y MIGRACIÓN

Derechos humanos y migración	67
<i>Abdelhamid el Jamri</i>	

DIVERSIDAD, CONVIVENCIA,
Y TRANSFORMACIONES SOCIO CULTURALES

Diversidad, convivencia y
transformaciones socioculturales 77
William Fletcher Jr.

Migraciones internacionales y multiculturalismo:
de los conflictos a la mercantilización
de las identidades 85
Bela Feldman-Bianco

NUEVAS FORMAS DE ESCLAVITUD,
SERVIDUMBRE Y EXPLOTACIÓN HUMANA

Nuevas formas de esclavitud, servidumbre y
explotación humana 97
Bandana Pattanaik

Diez formas de proteger a los
trabajadores indocumentados 105
Eve Geddie

Violaciones a los derechos humanos tipificadas como
delitos: las condiciones de la niñez y adolescencia . . . 119
Alberto Soteres

DECLARACION DE LA ASAMBLEA DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES

. 129

ANEXOS

. 139

Migraciones internacionales y multiculturalismo: de los conflictos a la mercantilización de las identidades¹

Bela Feldman-Bianco²

Primeramente, quiero agradecer la invitación para participar de la apertura del IV Foro Social Mundial de las Migraciones. Para mí es un estimulante desafío poder reflexionar con ustedes sobre las tensiones relacionadas al multiculturalismo, la reconstrucción de identidades y las producciones simbólicas en el contexto de las migraciones. Como soy antropóloga, creo que antes de nada es preciso indagar cuándo, dónde y en qué coyuntura histórica ocurren las inmanentes tensiones multiculturales de la migración. Aún más, creo que es necesario aclarar si estamos hablando de un multiculturalismo cómo movilización o cómo proyecto de nación y, en ese caso para quién está dirigido.

Como el multiculturalismo implica políticas de reconocimiento basadas en la diferencia y en la politización de las identidades, se vuelve necesario deconstruir empíricamente ese metaconcepto y, al mismo tiempo, distinguir entre reconstrucciones identitarias a nivel del *self*, o de la persona, y construcciones de identidad pública (colectiva) en las localidades en las que los migrantes están radicados.

Tanto en el pasado como en el presente, los migrantes tienden a reconstruir sus identidades personales en contextos de cambios dramáticos de vida y trabajo, por sus desplazamientos a otros países y localidades específicas. Retraté, a través de una etnografía visual, cómo diferentes contingentes de inmigrantes portugueses de origen

1 Traducción Soledad Quintana.

2 Ph.D. en antropología por la Universidad de Columbia. Tiene un posdoctorado en Historia por la Universidad de Yale. Es directora del Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP).

rural, que se convirtieron en obreros fabriles en New Bedford, una pequeña ciudad de Estados Unidos, reelaboraron sus identidades personales a partir de la reconstrucción de representaciones y prácticas sociales de un tiempo anterior a la emigración.

Durante sus turnos de trabajo estos hombres y mujeres se transformaban en proletarios, y en su tiempo libre continuaban siendo labradores y artesanos, cuidando de jardines, haciendo vino, cosiendo, bordando y recreando sus memorias de la tierra natal en una sucesión de fiestas folclóricas regionales. Esta nostalgia romántica de un tiempo en que el trabajo estaba entrelazado con las múltiples dimensiones de la interacción social, proporciona significado a las vidas difíciles de estos inmigrantes, representando, por consiguiente, una estrategia para resistir la inmersión total al tiempo industrial³. Por tanto, no es casual que estos inmigrantes tiendan a recordar solamente los aspectos benéficos de sus vidas antes de la emigración (Scott, 1985)⁴. En el contexto de cambios dramáticos causados por la inmigración y por las presiones impuestas por las regularizaciones del trabajo industrial, la tierra natal (que es recordada al término de sus vidas en las villas o regiones de origen) se transforma en utopía.

A través de esas representaciones y prácticas de la tierra natal (incluyendo relaciones de género), simbólicamente se identificaban como azorianos, maderenses y continentales demarcando sus fuertes identidades regionales. Pero aunque exista una tendencia a interiorizar y exacerbar la región o la nación de origen, y marcar así su alteridad y su diferenciación en relación al *otro*, esas reconstrucciones personales no resultan necesariamente en la politización colectiva de sus identidades nacionales y étnicas. Politizaciones públicas de identidad y políticas de identidad ocurren, como pretendo mostrar adelante, en situaciones y coyunturas históricas específicas.

En ese sentido, es importante recordar que la emergencia del multiculturalismo y, por tanto, de la política de identidades, se dio en

3 Esta distinción está basada en el planteamiento de E. P. Thompson entre tiempo natural y tiempo disciplinado del capitalismo industrial (Thompson, 1967).

4 En este análisis, considero fundamental distinguir entre memoria y tradición. Similarmente a Scott, sugiero que la reinención de las memorias del pasado está directamente relacionada con los conflictos y dificultades en el presente (Scott, 1985). Sobre el asunto, ver también Williams, 1973.

el contexto de movimientos de las llamadas minorías, que desafiaban la hegemonía cultural de los grupos dominantes. No obstante, posteriormente, en un periodo histórico marcado por la reestructuración del capital global y el establecimiento de políticas neoliberales, esas políticas de reconocimiento, basadas en la diferencia, pasaron a ser apropiadas como ideologías multiculturalistas de diferentes estados nacionales, transformándose así en proyectos hegemónicos de nación.

En lugar de discutir las tensiones entre neoliberalismo y multiculturalismo, se enfatizó la importancia de examinar la ideología multiculturalista como parte de proyectos hegemónicos de nación y las movilizaciones políticas y prácticas transnacionales de migrantes internacionales.

En el actual contexto del capitalismo global, la relación entre políticas neoliberales e ideologías multiculturalistas se formula en reglas de exclusión, de fronteras visibles o invisibles, materializadas en leyes y prácticas que diferencian nacionales y extranjeros, imponiendo exclusión o, por lo menos, acceso preferencial desigual a bienes y derechos. Estas reglas son parte constitutiva de proyectos nacionales específicos, consecuentemente existe una variedad de multiculturalismos dirigidos a diferentes segmentos de la población.

Así, por ejemplo, en varios países latinoamericanos, las políticas multiculturalistas son destinadas especialmente a sus poblaciones indígenas y afro descendientes. En contraposición, en los países que hacen parte de la Unión Europea, son concomitantemente parte del control y vigilancia policial de la inmigración y de las políticas neoliberales que se apoyan en la organización del trabajo flexible. Así, una terna formada entre el multiculturalismo, la interculturalidad y los derechos humanos está intrínsecamente relacionada con políticas de integración para los migrantes documentados, en las que los indocumentados, percibidos como ilegales, son sistemáticamente excluidos e invisibilizados.

En Estados Unidos, cuyas políticas de seguridad nacional también equiparan inmigrantes con el terrorismo y el narcotráfico y que incluyen hasta la deportación de documentados que cometieron pequeñas infracciones; el multiculturalismo se desarrolló a partir del plura-

lismo cultural, formulado en la década de 1960 por el gobierno estadounidense y poderosas instituciones filantrópicas para contener y despolitizar el movimiento negro (Basch, Glick-Schiller e Szanton Blanc, 1994). El foco del pluralismo cultural fue después expandido para incorporar a los pobres urbanos a través de la canalización de fondos.

Ya sea en su versión de pluralismo cultural o en multiculturalismo en vigor, esa ideología reposa en una lógica de dividir para vigilar y controlar, a través de recursos económicos para la celebración de las identidades étnicas. En la actual gobernabilidad neoliberal, basada en la flexibilización del trabajo y criminalización de inmigrantes, la interconexión de políticas de inversiones y políticas de cultura han estimulado al mismo tiempo la mercantilización del multiculturalismo y, por tanto, la celebración de identidades étnicas para fines turísticos y revitalización de ciudades.

Mi análisis, a nivel local, se refiere a la transición del pluralismo cultural estatal al multiculturalismo neoliberal, como parte constitutiva de los proyectos de nación en Estados Unidos, pero, al mismo tiempo hace referencia a las ideologías multiculturalistas que enfatizan la pertenencia solo a una sociedad y solo a un Estado-nación. Esta es una gran contradicción para los migrantes internacionales puesto que son parte de dos países al desarrollar campos sociales transnacionales.

En ese sentido, se vuelve necesario también tomar en cuenta las nuevas concepciones de nación surgidas a partir de mediados de la década de 1980, en que se incorporan, ya sea por legislación o por discurso, a las poblaciones emigrantes que forman parte de las ex metrópolis imperiales, como de las ex colonias. Esas nuevas concepciones de nación, basadas en nacionalismos de larga distancia han estimulado y reforzado las conexiones y prácticas transnacionales de sus transmigrantes y, principalmente, el papel de intermediarios de sus líderes en sus políticas de cultura e inversión.

A fin de problematizar las relaciones del multiculturalismo en tanto ideología hegemónica y nueva concepción de nación o reconstrucción de identidades inmigrantes y producción simbólica, me referiré a dos situaciones que transcurren durante el proceso de restable-

cimiento de New Bedford, la ciudad de ballenas retratada por Melville en *Moby Dick*, a la luz de los cambios en la economía política mundial de los últimos 30 años.

New Bedford, en la costa sur de Massachusetts, es una ciudad que estuvo a la vanguardia del turismo de ballenas y la industria textil. Desde mediados de la década de 1920, ha intentado atraer industrias, servicios y recientemente turismo. Cualquier análisis de su historia y economía política debe tomar en cuenta su posición como una ciudad de inmigrantes. Desde esa perspectiva, podemos entender las transformaciones y movilizaciones que están por ocurrir, así como el papel activo desempeñado por los inmigrantes y sus redes sociales en la conformación de esos procesos.

Esa historia se inicia con los tripulantes azorianos y caboverdianos cuyo trabajo en las expediciones balleneras de los siglos XVIII y XIX creó el capital invertido en las primeras textilerías locales. La destrucción de la posición internacional de esas textilerías en el primer cuarto del siglo XX y las luchas obreras de aquel periodo marcaron la incorporación plena de inmigrantes portugueses en la estructura de clases a nivel local.

Con la reapertura para la inmigración en la década de 1960 y la inmigración en cadena, la ciudad continuó recibiendo inmigrantes portugueses que estaban invariablemente ligados a los antiguos contingentes pues encontraron un nuevo régimen de trabajo fabril en las áreas industriales parcialmente abandonadas. Pero recientemente, migrantes portugueses se volvieron protagonistas centrales de los esfuerzos de New Bedford y localidades vecinas para reposicionar regionalmente la costa sur de Massachusetts y, al mismo tiempo, posicionar a la ciudad como espacio de inversiones, comercio y turismo, teniendo como objetivo especialmente Portugal y la Unión Europea. En el mismo periodo, marcado por el cierre de fronteras y criminalización en la región, también se asentaron inmigrantes guatemaltecos, mexicanos y brasileros, la mayoría indocumentada, ocupando puestos de trabajo en la industria y procesamiento de pescado.

El caso de violación Big Dan estalló en un periodo marcado por la renovación de la inmigración portuguesa a New Bedford, cuando un nuevo ciclo de cierre de las fábricas locales y/o su traslado hacia otros

países donde la mano de obra es más barata aumentó el desempleo en la localidad. Además este periodo coincidió incluso con la apertura de un nuevo servicio de atención a víctimas de abuso sexual, promovido por las feministas de un Centro de la Mujer. Exacerbado por los medios y un juicio televisivo, ese caso expuso los diferentes códigos culturales sobre género y puso en evidencia la existente (y subyacente) discriminación y xenofobia contra los portugueses, por siglos racializados *como no blancos*, debido a que se los asociaba con migrantes de Cabo Verde, antigua colonia de Portugal.

Así, el caso Big Dan se convirtió en un campo de batalla en una coyuntura histórica en la que el multiculturalismo (en su versión pluralista cultural) ya se había transformado en discurso hegemónico en Estados Unidos, y la política basada en las relaciones de clase estaba siendo sustituida por la política de la identidad, fundamentada en la diferencia. Una cronología de los hechos indica que, al tiempo de que las noticias sobre esa violación comenzaron a ser transmitidas por los medios, grupos comunitarios locales formaron una coalición contra la violencia de género y organizaron una vigilia de candelabros en protesta a la violencia contra la mujer, que contó con la participación de feministas famosas.

Llamadas telefónicas xenofóbicas en línea abierta de una estación de radio local comenzaron a denunciar el origen portugués de los supuestos violadores. Al percibir que los medios estaban tratando la violación como un crimen étnico, líderes portugueses formaron una Comisión para la Justicia y una Liga de Defensa Portuguesa-Americana para combatir la discriminación contra los portugueses. Un año después, luego de que cuatro de los seis acusados fueron juzgados culpables, más de 15.000 portugueses y descendientes llevaron a cabo dos demostraciones públicas.

Descritas por los perplejos observadores no portugueses como una protesta aparentemente bizarra, las manifestaciones de los inmigrantes portugueses revelaron que no eran *una minoría invisible* y un *caso de desaparecimiento étnico* (Smith, 1971). Interpretando las sentencias como un juicio a toda la comunidad, los acusados fueron transformados, por los manifestantes, en símbolos de su propia opresión y falta de poder en la localidad.

Esa polarización entre temas de género y temas de etnicidad (exponiendo también discriminaciones de clase y raza) trajo consigo dolorosas rupturas en diferentes esferas de la vida social de New Bedford, inclusive en el lugar de trabajo y sindicatos. Tanto mujeres y hombres feministas percibían la reacción de los portugueses como machista, grupos significativos de portugueses e incluso descendientes portugueses manifestaban sus dolorosas reacciones emocionales respecto de las experiencias de discriminación, *racialización* y ciudadanía de segunda clase.

También reveló las divisiones existentes entre los más antiguos y más recientes contingentes de inmigrantes portugueses, o entre inmigrantes y descendientes. Especialmente develó cómo las mujeres de descendencia portuguesa se movilizaron de manera diferente frente a la exacerbada reconstrucción de códigos culturales portugueses acerca del género y, en ese sentido el conflicto entre generaciones, como miembros de un grupo étnico o como feministas contra la violencia sexual o incluso articulando su origen étnico con su feminismo.

En el proceso, New Bedford recibió el apodo de *Portuguese gang rape capital of America* (capital americana de las pandillas de violadores portugueses), por consiguiente, la ciudad y los inmigrantes portugueses fueron retratados peyorativamente por los medios locales, nacionales y hasta internacionales. No es casual que diferentes protagonistas, independientemente de sus posiciones en relación al caso Big Dan, sistemáticamente relacionen esa explosión a *los arduos tiempos que la ciudad ha vivido desde la huelga textil de 1928*. Si en la década de 1920, las textileras locales progresivamente cerraron sus actividades o se trasladaron para el sur del país donde los salarios de los trabajadores eran más bajos, el caso Big Dan transformó simbólicamente a la otrora célebre *ciudad ballenera* en una ciudad de inmigrantes bizarros marcando el inicio de un nuevo reescalonamiento de New Bedford.

Ya en aquella época, la flexibilización del capital y el progresivo proceso de tercerización estaban comenzando a acarrear un nuevo ciclo de cierre de fábricas locales y/o su traslado hacia otros países donde la mano de obra es más barata. Entrevistado por el *New York*

Times, el entonces alcalde de la ciudad, afirmaba que el sensacionalismo provocado por el caso Big Dan había afectado a los pobladores más de lo que a otras ciudades, puesto que las expectativas empresariales y turísticas bajaron. Aún a inicios de la década de 1990, muchos jóvenes portugueses, mujeres y hombres sentían vergüenza de New Bedford y vergüenza de su identidad portuguesa.

Como tantos otros trabajadores en el mundo, la clase obrera local fue forzada a confrontar la reestructuración del capitalismo global y el *trabajo flexible*, sin seguridad a largo plazo, beneficios, sindicatos, o procedimientos para quejas y reparaciones. Innumerables ciudadanos locales comenzaron a buscar alternativas de vida. Por consiguiente, los trabajadores portugueses, como otros en diferentes partes del mundo, quedaron expuestos a mayor vulnerabilidad económica en ocupaciones que requieren la flexibilización del trabajo y que no ofrecen estabilidad o beneficios sociales básicos.

Pero, de un modo aparentemente paradójico, esos portugueses mejoraron su posición dentro de los grupos obreros locales. Dada la drástica reducción de la migración azoriana y continental hacia Nueva Inglaterra, nuevos contingentes de América Latina y de El Caribe pasaron a ocupar los trabajos que no requerían calificación en las manufactureras textiles y en las industrias de procesamiento pesquero. Teniendo en cuenta que la mayoría de los nuevos flujos de migrantes, oriundos de Guatemala, México y Nicaragua y, en menor medida de Brasil, estaban constituidos por migrantes indocumentados, formaron una *subclase* explotada por los patrones y expuesta a las políticas restrictivas de inmigración post 11 de septiembre.

Actualmente, son esos trabajadores las víctimas de las batidas de los agentes de la seguridad nacional a las fábricas locales. La ferocidad de esas batidas en New Bedford y las prisiones y deportaciones sin posibilidad de procesos o apelaciones ganaron atención nacional en Estados Unidos.

En ese escenario, los portugueses parecen haber mejorado su localización estructural como grupo étnico en New Bedford, inclusive en el campo de la política institucional, pero se debe tener en cuenta que ese avance es resultado de varios factores. Por ejemplo, la drástica reducción de la migración portuguesa, la incorporación

desigual de inmigrantes en la localidad y en la región, los procesos resultantes de la movilidad social ascendente y de la suburbanización y el hecho de que, por primera vez en más de un siglo, los más recientes contingentes de inmigrantes que se radican en la localidad no son portugueses.

Ante todo, se debe considerar el cambio de posición del Estado portugués en la economía global y el creciente papel desempeñado por un nacionalismo de larga distancia accionado por intermediarios biculturales y bilingües para cambiar la imagen de Portugal y de los portugueses en las ciudades de Nueva Inglaterra. Este proceso fue iniciado en 1985, al ingreso del estado poscolonial portugués en el espacio comunitario europeo (Feldman-Bianco, 2001).

Al reconocer la diáspora como parte de la nación, el Estado portugués proporcionó a los emigrantes y descendientes derechos de doble nacionalidad y de ciudadanía, derechos que posteriormente se volvieron recursos preciosos en localidades como New Bedford. Al mismo tiempo, autoridades gubernamentales portuguesas reforzaron su relacionamiento con los afluentes e influyentes de la diáspora capaces de ascender posiciones de poder en las localidades y países de fijación, así como de desempeñar intermediación a favor de las políticas portuguesas de cultura e inversiones. Ese nacionalismo de larga distancia también está ayudando a los afluentes e influyentes portugueses a aumentar su poder político como grupo étnico en la política americana.

La promoción de New Bedford como punto turístico –con atracciones multiétnicas y multiculturales– es otro elemento importante de los esfuerzos de revitalización económica de la ciudad. Y la identidad portuguesa, antes *racializada* y, posteriormente, asociada al apodo de New Bedford como la *capital americana de las pandillas de violadores portugueses*, finalmente se convirtió en un componente visible y deseable del patrimonio cultural de la ciudad. Como parte de las estrategias del Departamento de Turismo y Marketing, para atraer turistas, los restaurantes, las panaderías y las fiestas portuguesas tradicionalmente celebradas durante el verano son promovidos como el Sabor de Portugal, convirtiéndose, así, en constitutivos de la intangible (aunque bastante comercializada) diversidad cultural.

Irónicamente, la identificación pública de New Bedford con la inmigración portuguesa y con Portugal se volvió un recurso valioso dentro de los esfuerzos de esa ciudad para competir regional y globalmente. El ingreso de Portugal a la Comunidad Europea fue crucial para mejorar el posicionamiento de esos liderazgos como protagonistas económicos, políticos y sociales, no solo en New Bedford y la región vecina, sino también en relación con Portugal y el estado portugués. Histórica y contemporánea del posicionamiento regional y global de New Bedford, ese alcance transnacional, incluyendo el acceso a la Comunidad Europea, fue especialmente relevante para la ciudad y para los liderazgos transmigrantes, pues sus conexiones les dan una posición más central en el escenario político y económico de la costa sur de Massachusetts, como facilitadores de asociaciones educativas y económicas con la tierra natal, principalmente con los Azores.

Líderes bilingües y biculturales también aparecen como intermediarios capaces de canalizar fondos portugueses para New Bedford y la región cercana. Se convirtieron, por consiguiente, en parte de los esfuerzos de reposición tanto de New Bedford y Fall River como del Estado portugués, en la actual coyuntura global. Sin embargo, directamente relacionado con el avance de la posición social y del capital cultural de esos líderes, se van dando pérdidas en la calidad de vida y de las aspiraciones futuras de aquellos que necesitan migrar para trabajar.

El régimen neoliberal de flexibilización del capital y trabajo, junto con las restrictivas políticas de inmigración, que criminalizan a los migrantes y los perciben como tema de seguridad nacional, han resultado no solo en la pérdida de las condiciones de trabajo seguras y estables conquistadas con las movilizaciones obreras de inicios del siglo XX, sino también en el aumento de la explotación y de la vulnerabilidad económica de esos trabajadores.